



JACLR

*Journal of Artistic
Creation & Literary
Research*

JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research is a bi-annual, peer-reviewed, full-text, and open-access Graduate Student Journal of the Universidad Complutense Madrid that publishes interdisciplinary research on literary studies, critical theory, applied linguistics and semiotics, and educational issues. The journal also publishes original contributions in artistic creation in order to promote these works.

Volume 5 Issue 2 (2017) Article 8

Min Sun

“Comala: el infierno dantesco”

Recommended Citation

Sun, Min. “Comala: el infierno dantesco” *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* 5.2 (2017): 88-93

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

Abstract:

El presente artículo establece una relación entre el infierno creado por Dante en la *Divina Comedia* y el infierno medieval creado por Juan Rulfo en la novela *Pedro Páramo*, desde el ámbito del análisis del espacio, tiempo y los personajes, con fin de demostrar cómo se percibe, las influencias y los estereotipos que han formalizado este espacio imaginario literario.

Keywords: infierno dantesco, Comala, imaginario, espacio a “destruir”, condena eterna.

Min SUN

Comala: el infierno dantesco

0. Introduction

La *Divina Comedia* de Dante es una obra extraordinaria y de gran valor; su dimensión es didáctica, moral, política y religiosa. Dante nos muestra las imágenes del infierno, y estas sirven como un arquetipo para caracterizar el mundo infernal que posteriormente otros autores utilizarán. La obra de Dante tiene su eco en algunas obras del siglo xx como *Lucas de Bohemia* de Valle-Inclán o *Si esto es un hombre* de Primo Levi, pero en estos textos los infiernos son infiernos modernos y carentes de teología. Sus historias suelen ocurrir en ciudades modernas y los personajes no son sombras o espíritus, sino hombres y mujeres de carne y hueso. Estas mismas ciudades se identifican como ciudades infernales, pues la imagen del infierno dantesco se presenta como manera de simbolizar la vida moderna. Los infiernos ya no son creados por Dios, sino creados por los hombres. Comenta Olga Vickery que el mundo moderno es un mundo «en que la misma tierra es hostil», «un mundo en que lo que debe nutrir a los hombres se convierte en fuente de frustración y destrucción», y «el hombre es quien ha contaminado la tierra, el agua y el aire y halla en ello su castigo. Es el hombre quien ha construido sus ciudades de Dite y se ha encontrado preso en ellas»

(Rodríguez-Alcalá 774). Los autores en sus obras intentan revelar estos infiernos ocultos en una realidad que se presenta como algo maravilloso, algo paradisiaco. Por el contrario, el autor Juan Rulfo, en su obra *Pedro Páramo*, nos crea un infierno medieval. Es un texto en el que la religión tiene mucha importancia: los habitantes son creyentes, temen el infierno y ninguno niega su existencia. Recordemos que el personaje de Susana San Juan, en uno de sus últimos días antes de morir, pregunta a su criada Justina:

«—¿Tú crees en el Infierno, Justina?
—Sí, Susana. Y también en el Cielo.
—Yo sólo creo en el Infierno.» (Rulfo 165)

No solamente Susana y Justina hablan del infierno... En Comala todo el mundo habla de Dios, del Cielo, del Infierno. Por ejemplo, Ana, la sobrina del Padre Rentería, que ha sido violada por Miguel Páramo dice: «Sé que ahora debe estar en lo hondo del infierno» (Rulfo 89); Eduviges, la mejor amiga de la madre de Juan Preciado, dice: «nos hicimos la promesa de morir juntas. De irnos las dos para darnos ánimo una a la otra en el otro viaje...» (Rulfo 73), etc.

Además, todos los habitantes en Comala están muertos. Comala es un lugar del no-tiempo, de gente que ha muerto y sigue viviendo pero de otro modo, en la muerte que da paso a la Eternidad. El protagonista Juan Preciado, para cumplir su promesa a su madre moribunda, viaja a Comala para buscar a su padre, Pedro Páramo. En el viaje se encuentra con varios habitantes y descubre que Comala es un pueblo deshabitado, lleno de fantasmas. Cuando se da cuenta de que está en medio de un mundo de muertos, se muere del miedo. Es enterrado en la misma sepultura que la señora Dorotea, pero sigue vivo y charlando con ella: «me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos» (Rulfo 120). Vemos que Comala está llena de ecos de los muertos. Aunque ellos estén en la tumba, los cuerpos continúan conservando las características de los vivos: duermen y despiertan, conversan, gritan... Hacen cosas rutinarias.

En verdad, el pueblo de Comala, un pueblo ficticio creado por Rulfo, tiene mucho en común con el infierno dantesco.

1. El espacio de Comala

El espacio de Comala es un paraíso perdido, un espacio vacío, un desierto, un gran cementerio en el que hace mucho calor. Esta imagen nos hace recordar al círculo sexto de Dante, donde están las tumbas de los heréticos. En dicho círculo, los heréticos viven en la tumba: allí están sus espíritus y sus cuerpos humanos; se oyen ecos, murmullos, conversaciones desde sus sepulturas. En Pedro Páramo, Juan Preciado, antes de morir, siempre oye unos ecos: «Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. ...» (Rulfo 101). Cuando ya está muerto, enterrado en la misma tumba con Dorotea, Juan Preciado siente «como si alguien caminara sobre nosotros» (Rulfo 120). Sin duda, Rulfo recoge muchos elementos ya presentes en Dante.

1. La persistente bajada

El infierno de Dante se conforma en un diseño circular, donde hay nueve círculos y cada círculo se encuentra más abajo que el anterior. La geografía de Comala es igual: el camino sube y baja: «Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja» (Rulfo 66); «Caminábamos cuesta abajo...» (Rulfo 66). Es una bajada hacia el infierno.

2. El calor

Hay tres Comalas: el Comala en la memoria de diversos personajes de la obra es un Comala bello, edénico, donde hay aire, llanuras verdes, lluvia, árboles y hojas... Vida. Pero el Comala que conoce Juan Preciado es un Comala infernal, donde no hay aire, no hay árboles, solo hay murmullos de muertos. También hay un Comala del tiempo de Pedro Páramo; el final de la obra llega con este Comala, que es el del pueblo infernal. El Comala que conoce Juan Preciado es el Comala actual, donde hace un calor sofocante y no se puede respirar, donde uno se ahoga. Abundio, el hijo ilegítimo de Pedro Páramo describe así Comala: «Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del Infierno» (Rulfo 67) El propio autor reconoció que el nombre de Comala se deriva de "comal": especie de plancha donde se cuecen las tortillas. Contiene la idea de calor, de infierno.

3. Espacio a "destruir"

Comala se nos muestra como un pueblo abandonado que se ve solitario, donde pareciera que no habitara nadie: las casas están vacías; las puertas, desportilladas, invadidas de yerba. Es completamente diferente de lo que nos contaba la madre de Juan Preciado, Dolores. Ella nos refiere el Comala paradisiaco: «llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada...» (Rulfo 80). Es un Comala de la memoria, y sirve para justificar que ese mundo feliz ha existido en la realidad. Vemos aquí un proceso de degeneración del bien hacia el mal.

Otro símbolo de la degeneración se ve en la lluvia. En la infancia de Pedro Páramo, la lluvia era una lluvia pequeña, gota tras gota. Cuando cae la lluvia, puede venir la primavera; la lluvia hace prosperar la tierra y trae consigo la cosecha, la esperanza. Desde que el niño Pedro Páramo empieza a ser malo, en Comala empieza a llover desmesuradamente: «Al amanecer, gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la tierra» (Rulfo 120); «sobre los campos del valle de Comala está cayendo la lluvia. Una lluvia menuda, extraña para estas tierras que sólo saben de aguaceros» (Rulfo 143), «el agua seguía corriendo, diluviando en incesantes burbujas» (Rulfo 145). La lluvia se convierte en un desastre, afecta a la cosecha de Comala; también afecta a los negocios y ya nadie va, por lo que Comala queda aislado en la pobreza y medio muerto. Luego la lluvia marcha, pero el viento permanece. Comala se está yendo a la ruina.

4. Espacio cerrado para siempre

Juan Preciado hace un viaje sin retorno. Llega vivo y muere allí porque es un viaje al mundo de los muertos, pueblo habitado por ánimas en pena. Aquí todo termina con la muerte; en concreto, termina en la tumba, un espacio cerrado, coincidiendo con el infierno de Dante. La estructura del infierno de Dante es un espacio que va de lo ancho a lo estrecho y es cerrado, no hay escape. En Comala es igual: los personajes existen y se mueven dentro de este espacio sempiterno, quedando siempre clavados en una condena eterna, carentes de la libertad en la que la única salida es la palabra: la voz, el murmullo, el eco...

5. Un espacio sin esperanza

La muerte de Juan Preciado también lo se produce porque Comala es un espacio sin esperanza, un espacio de la frustración. Juan llega con la ilusión y la esperanza de encontrar a su padre, Pedro Páramo, pero fracasa porque Pedro Páramo ha muerto hace muchos años; su madre, Dolores lo ama, pero Pedro Páramo la abandona porque ama a Susana. Sin embargo, Susana no lo ama a él, sino a Florencio, una ilusión, pues en realidad no existe un Florencio, etc. No sólo ellos, sino que también personajes más humildes, como Dorotea, son incapaces de ver la esperanza: «lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es nomás la del infierno, más vale no haber nacido...» (Rulfo 124). Susana y su padre, Bartolomé San Juan, habían pasado años fuera de Comala, pero cuando la vida obliga a volver a Comala, el padre dice: «Somos infortunados por estar aquí, porque aquí no tendremos salvación ninguna. Lo presiento» (Rulfo 140). Comala representa como un mundo acabado, sin futuro.

6. Espacio sempiterno

«Porque vamos a estar mucho tiempo enterrados» (Rulfo 120). «Aquí he estado sempiternamente» (Rulfo 111). Esta alusión al espacio es una alusión a un espacio estático, sempiterno, perpetuo. Todos los pecados van a estar aquí por toda la eternidad.

7. Espacio sin ley

Comala es también el espacio sin ley: Pedro Páramo es la ley. Cuando Fulgor, el administrador de Comala, pregunta a Pedro Páramo: «—y las leyes?», Pedro Páramo contesta: «—¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros...» (Rulfo 100). La ley es la norma, la razón: hay normas que cumplir. Dante plantea en el infierno que la ética, la moral implican siempre el ejercicio de la razón. Pero si esas normas no existen, no se puede aplicar la razón, y entonces no se puede aplicar la ética de la virtud. Pedro Páramo es el dueño de Comala, sin ley que lo reprima, así que todo está destinado a acabar mal.

8. Espacio condenado

Recordemos el dialogo de los dos sacerdotes sobre la descripción del espacio: es fértil, «todo

se da», «pero todo se da con acidez. Estamos condenados a eso», «Uvas en Comala no se dan, sólo crecen arrayanes y naranjos; naranjos agrios y arrayanes agrios. A mí se me ha olvidado el sabor de las cosas dulces» (Rulfo 131). En este dialogo se revela que viven en pecado, que Comala es el espacio del pecado, un espacio sin Dios. Y todo es por la culpa de Pedro Páramo: «Es lástima que estén en manos de un solo hombre», «así es la voluntad de Dios» (Rulfo 131).

2. El tiempo

En Pedro Páramo nos encontramos un no-tiempo: todos fuera del tiempo, todo ocurriendo simultáneamente. No hay una división cronológica entre los eventos de Comala en el pasado y la experiencia de Juan Preciado sobre ellos; en Comala todo y todos reaparecen delante de Juan Preciado. Él observa a las mujeres chismoteando en la calle y contando los amores de Pedro Páramo; oye el caballo de Miguel Páramo que sigue galopando por Comala para buscar a su dueño; y también es el testigo de los hermanos incestuosos quienes siempre están repitiendo la misma disputa. En su primera noche, oye gritos de Toribio Aldrete, que murió hace muchos años, y cuyos ecos continúan; en la tumba, oye a Susana contando sus sueños... El tiempo se aplanan en la circularidad. Pareciera que Comala es redondo y que no hay un fin.

El propio autor Rulfo comenta que «es un pueblo muerto donde no viven más que ánimas, donde todos los personajes están muertos... Entonces no hay un límite entre el espacio y el tiempo. Los muertos no tienen tiempo ni espacio. Entonces, así como aparecen, se desvanecen» (Rodríguez-Alcalá 781). En su obra, los muertos siguen viviendo, el tiempo de la vida se acaba en el tiempo de la muerte, pero el tiempo de la muerte es sempiterno. La condena es eterna, no tiene futuro ni esperanza. Esto es lo que significa la pérdida de la libertad, elemento básico de la humanidad.

3. Los habitantes

En Comala, siempre van muchas mujeres al confesionario, y ya era tarde cuando el papa Rentería dijo a aquella gente: «—Todos los que se sientan sin pecado, pueden comulgar mañana. Detrás de él, sólo se oyó un murmullo» (Rulfo 133).

Todos están condenados, todos son pecadores, todo en Comala es un fracaso colectivo. Juan Preciado, como individuo, no puede ser salvado porque la salvación del hombre no puede ser individual, sino a través de la comunidad.

Todo conjuntado con un dolor terrenal. El tuétano de nuestros huesos convertido en lumbre y las venas de nuestra sangre en hilos de fuego, haciéndonos dar reparos de increíble dolor; no menguado nunca; atizado siempre por la ira del Señor. (Rulfo 169).

Pedro Páramo es el culpable de todo. Durante su infancia comienza a ser malo. No se resigna a lo que los mayores le dictan y, tras una serie de actos criminales, y con malas artes, termina convirtiéndose en cacique y somete al pueblo de Comala, con lo que cierra las posibilidades de que Comala llegue a ser un pueblo próspero. Cuando muere su amor Susana, Pedro Páramo pierde la ilusión y busca vengarse del desinterés de sus convecinos. Abandona la tierra y Comala se convierte en un lugar calcinado que se muere de hambre.

Es un hombre que abarca todos los pecados del infierno de Dante: es hereje, es decir, no va a la iglesia ni es practicante; es lujurioso, un violador; es avaro, se casa con Dolores por su dinero para luego ser el dueño de Comala; es iracundo, violento, mata a mucha gente para vengar a su padre o por otros deseos suyos. Es responsable de todos los pecados que se cometen en Comala. Es como la serpiente que entra en el paraíso Comala (Jardín del Edén), o como dice el personaje Damiana en la obra: «*como el diablo, que siempre anda buscando almas para llevárselas al Infierno*» (Rulfo 160). El pueblo se somete a su voluntad resignadamente.

Su hijo ilegítimo, Miguel Páramo, es también un niño malo que crece sin educación ni control, y que comete en el pueblo numerosas violaciones, incluso asesinatos. Finalmente muere muy joven, derribado por su caballo. La señora Dorotea es quien le conseguía muchachas, así que también ha pecado.

Su otro hijo ilegítimo, Abundio, es un parricida. Un día, borracho, va a pedirle ayuda y lo apuñala, matando a su propio padre.

El administrador de Comala, Fulgor Sedano, es la mano negra de Pedro Páramo, el que se dedica a mantener y llevar buen puerto sus negocios.

Incluso el padre Rentería es un pecador, pues no quiere dar el perdón póstumo a Miguel Páramo, porque este ha matado a su hermano y ha violado a su sobrina Ana; pero Pedro Páramo lo insta a ello. Al final, Rentería termina cediendo ante la "limosna" del cacique. Sabe que la salvación no puede comprarse, pero su avaricia lo conduce al pecado:

«*el padre cura quiere sesenta pesos*» (Rulfo 100). Más tarde, al ir a confesarse con el sacerdote de Contla, ese señor cura le dice: «—*No puedes seguir consagrando a los demás si tú mismo estás en pecado*» (Rulfo 130).

3.1. Los incestos

Una noche Juan Preciado se aloja en la casa de una pareja que resultan ser sus hermanos. Ellos representan a Adán y Eva: los mismísimos Adán y Eva aparecen en el infierno, expulsados del paraíso. Es aquí donde muere Juan Preciado al darse cuenta de que todos son fantasmas, muertos, y que no hay esperanza. Hay críticos que dicen que este episodio de la pareja de hermanos es un plano mítico. El hombre, Donis, es la representación de Adán, por lo tanto, es el padre bíblico de Preciado. Así, el Hijo ha encontrado a su padre, pero este padre no lo reconoce e incluso lo trata con indiferencia: no olvidemos que es Pedro Páramo quien finalmente le da sepultura a Juan Preciado, su hijo. Es decir, Donis es Adán, pero también Pedro Páramo; y la hermana presenta algunos rasgos desmitificados de Susana San Juan.

Otra pajera incestuosa son Susana y su padre Bartolomé San Juan. Susana aparece como una mujer loca: habla de un marido del que a veces pensamos que es su padre. Han estado viviendo fuera de Comala treinta años. Fulgor Sedano dice que Susana ha estado casada. Susana misma también sueña continuamente con su marido Florencio, pero, como ya decíamos, el tal Florencio no existe, y su padre confirma que «le he dicho que tú, aunque viuda, sigues viviendo con tu marido» (Rulfo 141). Algo extraño pasa entre esta hija y su padre, y sospechamos como lectores de si podrían tener una relación anormal:

«—¿Y yo quién soy?

—Tú eres mi hija. Mía. Hija de Bartolomé San Juan.

—No es cierto. No es cierto.

—... ¿Por qué me niegas a mí como tu padre? ¿Estás loca?

— Claro que sí, Bartolomé. ¿No lo sabías?» (Rulfo 141)

Desde esta conversación vemos que Susana no admite a Bartolomé como su padre. Además, recordemos que Susana antes de marcharse de Comala estaba sana, pero que cuando regresa ya está loca y enferma, quizá sea por esta relación inmoral con su padre.

Los habitantes son pecadores, pero todos son conscientes de su pecado, reconocen los errores, tienen miedo al infierno, incluso Pedro Páramo. Pedro Páramo, en sus últimos días de vida, pasa las noches sin dormir, «porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con sus fantasmas. De eso tenía miedo» (Rulfo 178). Cuando estaba moribundo, se sintió tranquilo, piensa él, «con tal de que no sea una nueva noche» (Rulfo 165). Para muchos habitantes, la tumba es el mejor sitio, porque como dice Dorotea: «—lo único que la hace a una mover los pies es la esperanza de que al morir la lleven a una de un lugar a otro; pero cuando a una le cierran una puerta y la que queda abierta es no más la del infierno, más vale no haber nacido... El Cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora» (Rulfo 24).

3.2 Animalidad

Comala es un pueblo marginado de la ciudad como espacio de renovación y cambio. La revolución mexicana resuelve el problema de las ciudades, pero no el de los pueblos como Comala. En Comala se ve la deshumanización y la despersonalización: los habitantes viven como brutos y animales.

Pedro Páramo se identifica como un toro. Una noche, su sirvienta Damiana pasa una noche de insomnio en la que se oía el bramido de los toros, quejándose de que «*esos animales nunca duermen*», «son como el diablo, que siempre anda buscando almas para llevárselas al Infierno» (Rulfo 160). Esto alude a Pedro Páramo, y lo que oye Damiana no son toros: es el sonido de Pedro Páramo haciendo el amor con una muchacha. Él, como un toro, lleno de energía, pasando noches sin dormir, va a las casas de las mujeres y se acuesta con ellas. Es el toro sin dormir, practicando sexo.

El hijo ilegítimo de Pedro Páramo, cuando mata a su padre, se pone furioso y se comporta como un caballo: «Abundio siguió avanzando, dando traspiés, agachando la cabeza y a veces caminando en cuatro patas» (Rulfo 175).

Su otro hijo, Miguel Páramo, se identifica como la oveja descarriada de la familia. Es malo, hasta el punto de que siempre viola a las mujeres de Comala; a la vez es muy tierno. Es huérfano desde pequeño, así que no tiene amor materno. Dorotea le quiere como una madre a un hijo. Ella es pobre, vive de limosnas. Miguel Páramo la ama como a una madre, y ordena a su criada Damiana: «De hoy en adelante le darás de comer a esa mujer lo mismo que a mí, no le hace que se te ampolle el codo» (Rulfo 122).

Susana se identifica como si fuera un gusano. En su final, hasta el último momento, no quiere pedir perdón a Dios y no se arrepiente. Sabe que se va al infierno: «recorrió el

pequeño espacio que lo separaba de la cama y cubrió el cuerpo desnudo, que siguió debatiéndose como un gusano en espasmos cada vez más violentos» (Rulfo 165).

Toros, gusanos, ovejas, caballos, etc., vemos que los condenados están comparados sistemáticamente con animales. La imagen que tenemos de estos seres es la de haber perdido su humanidad y haber llegado a la animalidad, pero es importante mantener la humanidad de estos individuos: si dejas de ser humano, dejas de ser civilizado; por lo tanto, estás muerto.

4. Conclusión

Dante tiene importancia capital en Pedro Páramo. Es la más clara inspiración para que Rulfo pueda crear este infierno moderno. En él encontramos una visión pesimista de la vida humana, donde no hay esperanza, solo la condena eterna. «Vio cómo se sacudía el paraíso dejando caer sus hojas: Todos escogen el mismo camino. Todos se van» (Rulfo 177). Todos son expulsados del paraíso, todos se van al infierno. En Comala, el fracaso no es individual, sino colectivo. Todo es culpa de Pedro Páramo, quien construye una ciudad de Dite y que convierte Comala en una ciudad infernal. Este infierno es creado por los hombres, no por Dios. Por una parte, los personajes son creyentes, son practicantes, y todos son conscientes de sus pecados, viven con miedo, confiesan constantemente; por otra parte, la religión les sirve de falso consuelo por su malvado comportamiento en la vida.

Works Cited

- Álvarez, Nicolás Emilio. *Análisis arquetípico, mítico y simbólico de Pedro Páramo*. Miami: Ediciones Universal, 1983.
- Portal, Marta. *Análisis semiológico de Pedro Páramo*. Madrid: Narcea, S. A. De Ediciones, Madrid, 1981.
- Rodríguez-Alcalá, Hugo. Miradas sobre Pedro Páramo y La Divina Commedia. En Claude Fell (Coord.). Juan Rulfo. Toda la obra. México: CNCA, 1996.
- Julfo, Juan. *Pedro Páramo*. Madrid: Cátedra, 2005.

Bioprofile of the author: Min Sun (China, 1989) es graduada en Lengua y literatura española, y tiene un máster en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente realiza su investigación doctoral en esta misma universidad. Su ámbito de interés es la Literatura Comparada sobre las relaciones entre las Literaturas china y española. Soñadora y viajera por el mundo literario.
Contact: < mayo1989@live.cn >